



LA PUERTA ESTRECHA

Llegó temprano a su despacho, como siempre. Saludó a su secretario y pasó raudo al interior. Era un buen despacho, alguien diría que impersonal, pero él se sentía muy a gusto. Amplio y luminoso, muebles funcionales elegidos personalmente por él, decoración moderna naturalmente, a la última; alguna bonita planta que no regaba y ordenador potente y con dos pantallas para mejor controlar la información. Anejo disponía de una sala preparada para pequeñas reuniones con sus colaboradores de departamento, de forma que no precisaba poner orden en su desordenado orden, en caso de tener reunión; no estaba dispuesto a que su pequeño templo fuera alterado por ninguna circunstancia, por nada ni por nadie. Sí, se sentía satisfecho de su posición y su cargo, al fin y al cabo había trabajado duro para alcanzarlo y su despacho era una muestra palpable de su éxito.

Hombre maduro, buena presencia, afable de trato y con suficiente experiencia para saber abordar los avatares del día a día con eficacia y buen hacer. Bien considerado en su campo laboral, era riguroso con sus subordinados. Le gustaba los asuntos fuesen tratados con profundidad, analizando todos los pormenores y cualquier contingencia posible, de forma que no tuviese imprevistos que echaran por tierra buenos negocios. Así, había ido subiendo en la vida: viéndose exigido por él mismo y exigiendo a los demás.

Era ambicioso, lo sabía, y si alguien se interponía para lograr sus objetivos, lo sentía por él, pero le apartaba de su camino sin demasiadas contemplaciones incluso con artimañas, dijéramos, poco convencionales. Tenía fama de no tener demasiados escrúpulos según para qué y no reparar en medios para conseguir su fin. No le importaba pensaran era egoísta y usaba de métodos rayanos en comportamientos poco ortodoxos y éticos, pero para sí decía : así es el juego, solo los listos ganan.

Quizá no sospechase que sus empleados, aunque le respetaban, se veían muy presionados y le veían como intolerante y poco flexible, poco dado a





II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



admitir ideas nuevas y diferentes a las suyas, autocrático si no tiránico e intransigente. No admitía fácilmente que pudiese haber planteado la cuestión de forma «inadecuada» si no se alcanzaban los resultados esperados, achacando a la ineficacia, poca diligencia y mala actitud de su departamento lo alcanzado, sin pensar siquiera que sus expectativas pudiesen exceder lo razonable. Subyacía también algo de temor a consecuencias indeseadas si no se conseguían los objetivos indicados o la discrepancia se tomase inquina personal.

Su obsesión era llevar adelante bien su cometido. Se sentía presionado, en ocasiones mucho y alguna vez demasiado agobiado y lo confesaba, eso le volvía insoportable. Inserto en ese mundo la verdad es que no prestaba mucha atención a su vida personal, a su familia, a su salud. Estaba muy ocupado y se encontraba bien, gustaba disfrutar de la comida regada con buen vino. También tomar su copa de licor en reuniones y en momentos de descanso. Fumaba, decía así calmar los nervios y le permitía reflexionar. Llevaba mal eso de no poder fumar en la empresa y le parecía intolerable no poder hacerlo en su santuario laboral, esa pequeña cámara secreta, que colmaba su ego y su vanidad por los logros conseguidos, su posición social y su consideración.

No era consciente de su gordura y que comía en demasía, mucho y mal. Amigos y colegas le habían recomendado adelgazar, realizar dieta mediterránea... cuando iban de cena, comidas de empresa o a barbacoas. ¡¡Ja!! - pensaba - ¡¡ no era un conejo para comer verduras a todas horas!!!. Comer era uno de los placeres de la vida ¿por qué renunciar a él ?.

También le habían aconsejado hacer deporte, apuntarse a un «sport center» , a un «Gym», realizar «bike», estática o elíptica, «spinnig», «jogging» o deportes todos acabados en ing; apuntarse a pilates o algo parecido e incluso le habían propuesto montar un pequeña sala con equipamiento deportivo para que pudiera ejercitarse en su propio despacho. Tonterías, pérdida de tiempo y dinero.

De igual forma, le dijeron que se hiciese de vez en cuando un chequeo, que viese su colesterol, que había que subir el bueno, bajar el malo y que si la





II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



SUMMA 112

tensión, que si la sal.....bla, bla , bla. Le aturdirían con esas fatuas e insulsas conversaciones.

Revisó los papeles, la información del día y comprobó su agenda. No lo entendía. Tenía buenos contactos y de forma confidencial le habían informado de una cena de gala en - lo que entendió - una nueva sala de fiestas, al parecer dirigida a "personal selecto", de mejor posición y de mejor ver, que iba a convocar a lo más granado de la sociedad y del mundo empresarial. Pero nada, ni una sola noticia, ni una nueva nota, ni una pista que le pusiera sobre quién, dónde y cuándo se celebraría. No sabía nada y ese desconocimiento, ese vacío, ese esperar en la incertidumbre , le exasperaba. No podía perderse un acontecimiento así, donde podría contactar con gente del sector, futuros clientes, alta dirección empresarial y políticos influyentes. Era una perspectiva muy prometedora.

Realmente la información provenía de un comentario banal en una conversación trivial en una cena de empresa del día anterior, en la que se habló de la ética empresarial, sindical y política en la sociedad actual. Alguien le dijo de manera informal y como quién deja caer: tú lo que tienes que hacer es prepararte para el gran banquete y te advierto que ahora mismo no entrarías, pues la puerta es estrecha.

Inmediatamente se despertó en él su vanidad, su orgullo, debía estar en esa reunión fuese como fuese, quizá acudiría allí lo mejorcito de lo mejorcito y no podía permitirse no estar, veía una oportunidad, el espaldarazo definitivo para alcanzar la gloria y la cúspide social. Aunque se quedó mosqueado con eso de que le hubiese llamado gordo. ¿Qué narices de que la entrada era estrecha ?, eso no venía a cuento, ¿le había tomado el pelo ?. No importaba, lo averiguaría y si se tenía que poner a dieta lo haría pero no podía perder la oportunidad.

Convocó a los suyos a una reunión en la sala adjunta con un único punto a tratar: objetivo prioritario, averiguar todo lo posible sobre dicho evento. Quién lo organiza y patrocina, fecha prevista, lugar escogido, personas invitadas,





II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



SUMMA 112

empresas y organizaciones, políticos y representantes de instituciones, en fin todo lo que pudieran averiguar.

Nadie tenía ni idea, le preguntaron sobre su fuente, que les diera alguna información más por donde tirar del hilo, pero dio largas intentando dar la impresión de que sabía más de lo que realmente sabía.

Y al final lo dijo, cuando todos, con la cara perpleja y mirándose desconcertados ya estaban dispuestos a retirarse.

Había una cuestión que sí le habían dicho: la sala donde se iba a celebrar el evento, al parecer, no era apta para dijéramos, tallas especiales. En fin, quizá lo patrocinara alguna revista de moda o de modelos. Podría ser un inicio prometedor seguir esa línea.

Bueno, dijo, manos a la obra, quiero que lo averigüéis lo antes posible. No me falléis.

II.

Lo había notado antes pero no le había dado importancia. Se le pasaba al rato, cuando se sentaba, lo achacaba a la falta de resuello. Iba ser verdad tener que perder peso, cada día se sentía más torpón y ya hasta caminar le era un suplicio. Siempre utilizaba el automóvil y subía los pisos en ascensor.

Pero aquella vez parecía diferente, le duraba más y la presión sobre el pecho aumentaba. Le quitaba la respiración, le ahogaba, era como si fuese la pieza de un depredador apretado en la garganta hasta la asfixia. Cada vez peor. Se sentía muy mal, le fallaban las fuerzas, estaba empapado en sudor, se desabrochó el cuello de la camisa y por fin, consiguió llegar al escritorio y sentarse, derrumbándose sobre el sillón del despacho descolgó el teléfono para llamar a su secretario.

Y, después, nada.



II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



SUMMA 112

Su secretario descolgó, no contestaba, pero le pareció percibir algo raro en la llamada, no sabía bien, no le cuadraba. Se levantó y se acercó al despacho. Eso le salvó.

Hombre eficiente, estaba acostumbrado a mantener la calma, a controlar las situaciones y conservar la mente fría y serena. Recordó los cursos recibidos en la empresa de cómo actuar ante una emergencia y aquello era grave. Supo que tenía que avisar de forma inmediata. Gritó y avisó a los de afuera: ¡¡ayudadme, vamos, vamos, rápido!!! Tomó la iniciativa, dio órdenes, organizó, dirigió e indicó a cada uno qué hacer y se aseguró de que la ayuda estaba avisada, el camino libre y el espacio despejado.

III.

Después de que el equipo médico hubiera partido camino del hospital, empezó a elevarse el rumor de los comentarios que los empleados se hacían, en voz baja, como temiendo romper el momento dramático que habían presenciado. La noticia había corrido como la pólvora. Estaban realmente impresionados. Algunos estupefactos, no daban crédito, veían aquello como algo irreal, como una obra teatral, un espectáculo cinematográfico.

Algunos: ¿Aquí?, ¿esta mañana?, ¿en su despacho?, no me lo puedo creer; y otros ¿pero, se ha muerto?, ¿al final se lo han llevado?, me han dicho que iba muy mal; y los más sentidos, ¡¡vaya palo para la familia!!!

Pero sí, era real. Se había muerto, tal cual, el jefe se había muerto en su despacho, en su sillón, y hubo que traspasar su sagrado umbral para atenderle allí mismo. Había dejado de respirar y estaba azul.

Y vieron llegar varios vehículos con sirenas y luces, en algunos claramente ponía ambulancia. En unas SUMMA112, en todas Salud Madrid. Se bajó un tropel de gente, uniformados, cargaron con maletas y aparatos y veloces siguieron las indicaciones de los encargados por el secretario para dirigir a los equipos médicos cuando llegasen.



II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



SUMMA 112

Se desplegaron por el despacho e hicieron cargo de la situación, sustituyeron a los empleados que habían ayudado a su jefe en los primeros momentos dando masaje cardíaco, e iniciaron las maniobras de reanimación.

Les llamó la atención también cómo ayudaron a los más impresionados y afectados por la situación, y cómo controlaron a los que estaban allí para que echaran una mano.

Actuaron rápido y bien, y a los presentes en aquel despacho les pareció como un concierto de música de cámara muy bien ejecutado.

IV.

Despertó en la unidad de cuidados coronarios. Poco a poco le fueron contando.

Cómo le dio tiempo a avisar y de cómo le habían atendido. Que su corazón se paró porque había tenido un infarto y hubo necesidad de reanimarle dándole descargas con el desfibrilador en su propio despacho y que sus arterias del corazón apenas dejaban pasar sangre y fue necesario, una vez en el hospital, abrirlas con unos muelles. Que parecía ir todo muy bien porque estuvo poco tiempo sin latido y sin oxígeno y no le apreciaban daños en su cerebro.

Le dijeron : Ha tenido usted mucha suerte, todo salió a la perfección, los del SUMMA le atendieron rápido y le han salvado la vida, nosotros le hemos terminado de solucionar algunos problemas en su corazón. A partir de ahora tendrá que cuidarse más. Ya iremos hablando.

Recibió alguna visita, de su familia, de sus empleados, de los más allegados, que le confortaron. También le contaron, sin muchos detalles pero los suficientes, para darse cuenta de la situación tan crítica en que estuvo y de cómo se precipitó todo, de cómo se disparó todo un entramado complejo y sofisticado y se puso en marcha mucha gente para atenderle y ayudarle. Estaba realmente agradecido.

Y esto le hizo reflexionar. Al fin y al cabo tenía mucho, muchísimo tiempo. Le habían atendido sin saber ni un ápice sobre quién era, ni qué hacía o se dedicaba; no le conocían en absoluto, no sabían su cargo, su posición, su poder de influencia, su situación económica, su vida familiar, sus gustos, sus



II CONCURSO DE RELATOS CORTOS SANITARIOS



SUMMA 112

preferencias; nada, no sabían absolutamente nada de él, y sin embargo le trataron con profesionalidad y respeto, sólo porque era una simple y llana persona que necesitaba ayuda.

Sabía que no por él, no por su nombre, si no por ser, por existir, porque cada hombre y mujer tiene un valor propio, interior, innato, immanente, que nos hace valiosos cada día, hora, minuto o segundo de que disponemos en nuestra existencia.

Además, le dijeron, mostraron cariño y comprensión, delicadeza y buen trato, y mucha serenidad en una situación realmente complicada. Alguien había llamado a la familia y su mujer llamó al despacho muy angustiada y fuera de sí. Cuando sonó el teléfono y la llamada se identificaba como de su mujer, nadie se atrevía a contestar. La atendió la persona identificada como "Jefe de Guardia". Fue claro y honesto, le expuso la situación y mostró comprensión sobre su angustia y le dio aliento con palabras cálidas llenas de confianza que le transmitieron una esperanza comedida y ajustada a la terrible situación en la que se veía sometida su familia.

Le daba vueltas a las cosas. Quizá nunca conocería a quienes le atendieron ni a todos los que estuvieron ahí de una u otra forma y quizá nunca podría agradecerles su profesionalidad y cuidados, su esmero y diligencia, su deferencia hacia su esposa. Pero ya siempre los tendría presentes, nunca podría olvidar lo que había pasado ni lo que habían hecho por él.

Nunca pensó que a él, en su despacho, en su pequeño edén, le fuera a pasar lo que pasó. Siempre se sintió fuerte en su baluarte, nunca pensó que allí pudiera pasarle nada malo. Pero sí, el enfermo se hacía realidad, débil y derrotado en su castillo, rendido en su fortaleza, y tenía nombre y apellidos, familia, trabajo, expectativas, esperanzas, y un futuro, gracias a ellos. Tenía una segunda oportunidad y no la desaprovecharía,

Ahora lo percibía, lo veía claro. Había estado muy cerca, muy cerca de esa puerta estrecha, llamando con lo nudillos. ¿Hubiera podido pasar ?. Tenía



SUMMA 112

que recapacitar. Por esa puerta se pasa con un bagaje muy diferente del que pensaba. No era su peso lo que le iba a limitar la entrada. Su paso dependía de algo que va llenando el corazón pero el corazón que no se ve, es ese que se siente, que comparte y ayuda, el que reparte amor y del que se puede confiar.

Ahora lo tenía muy claro, sí. Aquella sala no la encontrarían sus subordinados, no. Aquella sala de fiesta estaba preparada para los grandes corazones, los que siempre dan y poco piden, regalan mucho y no exigen nada a cambio. Aquella sala tenía un nombre bien conocido, aquella sala se llamaba Paraíso.

Y notó cómo, sin poderlo evitar, se le humedecían los ojos y se escurría una lágrima por la mejilla, y enseguida noto la voz cálida de la enfermera que le decía: -tranquilo, todo irá bien-, mientras secaba con delicadeza su rostro.

**Autor: Ricardo Robles Orozco.
FEA Medicina del Trabajo.
SPRL SUMMA 112.**